

Horas Castellanas.

(Información general de toda Castilla)

La augusta paz de Castilla, se impone sobre todo.

Es, como todas sus cosas, como todos sus matices: grande, soberana.

Domina en todas sus capitales, en todos sus pueblos, en todas sus aldeas.

Es la chispa que se corre; aprisa, y que todo lo enciende; que se propaga rápida y generalmente.

Por toda Castilla se ha extendido esta calma, y es ella su característica peculiar de siempre, mas en esta ocasión, en esta quincena, a la que corresponde la información de este número.

Es grata, es verdaderamente simpática esta apacible novedad—la novedad de siempre—que nos dificulta el cumplimiento de nuestra obligación.

Sería cumplida, si nuestros pueblos tuvieran acontecimientos, si en ellos ocurrieran cosas, y esto no lo podemos desear; sobre nuestro deber profesional, está el deber patriótico.

Bien venida, pues, esta dificultad, y que Castilla, la gran Castilla, nuestra madre, siga su vida de tranquilidad, de dulzura, de soberana belleza; del encanto sublime de su *yo personalísimo*.

En estas llanuras castellanas, que tienen del tesoro valioso e incomparable de su vegetación, de su agricultura, de sus bellezas infinitas, se disfruta con deleite, con veneración religiosa, con ambiente distinto, un ambiente recogido, gratísimo.

Las siembras de sus campos verdean, crecen; ¡son una bendición de Dios!

Son una esperanza, una ilusión, la ventura que disfrutan sus hombres.

A las ciudades, aunque alejadas de ellos, llegan estas esperanzas y se disfrutan también. Se gozan, porque el bien de todos, se juega con la cosecha, con el buen año, con el negocio.

Estos pueblos, que sólo viven de su trabajo, admirables ejemplos de ciudadanía y patriotismo, sólo en ellos se confían. Son lo que son por su fuerza propia. Saben lo que vale el sudor de su frente, y le rinden un culto merecido y sublime.

El más divino amor, que es amor de todos los amores, que es el complemento de todas las ilusiones; que es la finalidad de la vida: la vida misma.

Cúmplase con éllo, deberes ineludibles y gratos; no podemos, ni debemos protestar, de que nosotros no cumplamos el nuestro periodístico.

Atiéndasenos, no por nosotros, sino por la causa, con benevolencia.

Nos disculpamos justificadamente, con razón sobrada, que es justificadamente nuestro placer: como lo será de todos los castellanos que gusten de la tranquilidad de sus pueblos, de la sencillez de sus vidas.

Demasiada sencillez, con sus monótonas actuaciones, que por sabidas, resultaría violento repetirlas más.

Es la vida de ayer en Burgos, en Valladolid, en Avila, en Soria, etc., etc.; aun en el mismo Madrid, con su vida de gran ciudad, de ruido, de sucesos, con su política y su corte.

La vida intensa existe, sí; pero la de siempre, que ya hemos publicado y comentado, y que, por tanto, huelga volverlo a hacer.

Queremos hacer de estas planas una crónica informativa; que hoy quede reducida a esto, exclusivamente a casi no decir nada, que ya es bastante, y dicho está.

A lamentar y a cantar el motivo, la causa de estas cuartillas: la calma castellana, la paz de nuestros pueblos.

La vida nuestra.

Salamanca.—El ilustre Doctor Maestre, ha

llegado a esta capital y ha dado una magnífica e interesante conferencia en el Paraninfo de la Universidad.

Hizo la presentación del conferenciante, el Doctor D. Antonio Núñez, dedicando grandes elogios a la personalidad científica del sabio catedrático de San Carlos. Seguidamente habló D. Tomás Maestre, cuya conferencia versó sobre el tema «La sangre, la avariosis y el cáncer», el que al terminar solicitó el auxilio y la protección del Gobierno, para proseguir sus trabajos de investigación.

Fué muy ovacionado al terminar su notable trabajo.

Al acto asistieron la mayor parte de los médicos de la localidad, y todos los alumnos de la Facultad de Medicina, la mayoría del Claustro Universitario y muchos médicos titulares de los pueblos de la provincia.

Al día siguiente se le obsequió con un banquete.

Burgos.—Los burgaleses celebran la primera corrida de la temporada, con un principio de fiesta ciclista.

También celebran con júbilo el proyecto de la creación de una ciudad moderna, higiénica, confortable, en los barrios altos de Burgos.

Se celebra la Asamblea de Farmacéuticos, con gran entusiasmo, con verdadera eficacia para ellos.

Ciudad-Real.—Su Municipio acuerda tributar un homenaje al inmortal Cervantes; que se ponga su nombre a la antigua calle, llamada del Esparto, tan fea como su nombre.

No hay derecho, señores; todo el pueblo protesta. La Prensa también, incluso la de Madrid, en la que el ilustre Cavia se ocupa felizmente de este propósito tan desdichado. Evítese, por el buen nombre de todos.

Sus pueblos se divierten. Toros en Valdepeñas. Fiestas en Puertollano, con un gran programa de festejos.

Hay que divertirse. Es la vida así.

Soria.—La capital soriana sigue su labor cultural admirable. Sirva de ejemplo, de estímulo; al resto de Castilla.

La asociación normalista termina su curso de conferencias, con un soberbio acto, presidido por el Sr. Gobernador civil.

En el casino de Numancia, da otra conferencia el Abad de la Colegiata de Soria, sobre el interesante tema «Castellanismo».

El talento del Sr. Gómez Santa Cruz, nos releva de añadir más a esta noticia. Fué felicitado, efusiva, sinceramente.